

EL MAGISTERIO DE MURCIA

R. Esbry

LA RAZA ESPAÑOLA

...Por eso, no latina, sino española, pedimos insistentemente denominar a la América nuestra, a la nacida de nuestra sangre y vivificada a impulsos de nuestra fuerza. No es una pléyade de naciones reveladoras de una raza determinada. Es una sola, la América española, fruto de nuestras entrañas, la que supo encontrar en nosotros justificación de sus esperanzas. Sólo ha habido una misión civilizadora en el principio de América, y no hay en la actualidad ninguna otra positiva misión, a la cual se habrán sumado, circunstancialmente, otros pueblos; pero en definitiva hállanse en situación de inferioridad, porque es nuestro orgullo, es nuestro aliento el nombre que ostentamos, y está bien manifiesto en los 20 países representantes de un poderío unido inquebrantablemente al idioma español, dando carácter a un pueblo con muchos millones de seres.

Ligados por los vínculos del genio hispano, en estos instantes conmemoradores de una hazaña que ha sobrecogido de emoción al mundo entero ratificamos nuestra fe inagotable en los destinos de la raza, en cuya fuerza confiamos ciegamente, porque guarda recuerdos de lo que ha sido, glorias del presente y fecunda esperanza para lo por venir. Ella camina sin titubeos hacia la cumbre, obedeciendo a su propio impulso y a sus ansias de armonía y belleza. Conmemoremos el acto heroico que ha sacudido nuestra modorra en loor a España y a los muchos pueblos que la rinden homenaje de cariño, más pujante cada día y cada día más poderoso.

J. FRANCO RODRIGUEZ

(Fragmento de un artículo publicado en «A B C».)

